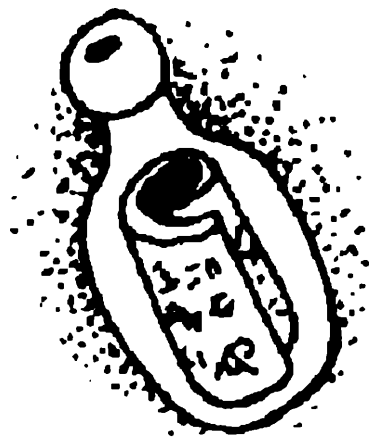


José Camilo Crotto, gobernador
de la provincia (1918-1921)

La política bonaerense en los periódicos de Bahía Blanca



*Le fait de...lire un journal d'opinion
...est un cas particulier de rencontre
entre une offre et une demande: d'un
coté le champ de la production
idéologique, univers relativement autonome,
ou s'élaborent, dans la concurrence et le
conflit, des instruments de pensée social
objectivement disponibles a un moment
donné du temps et ou se définit du même
coup le champ du pensable
politiquement ou, s'il on veut, la
problématique légitime ; de l'autre des
agents sociaux occupant des positions
différentes dans le champs de rapports
de classes et définis par une
compétence politique spécifique plus
ou moins grande de reconnaître la
question politique comme politique
et de la traiter comme telle en y
répondant politiquement...*

LAURA LLULL

Pierre Bourdieu¹.

*Investigadora del Departamento de Humanidades de la
Universidad Nacional del Sur. Doctoranda en historia
por la Universidad Nacional del Sur, próxima a
presentar su tesis: "En busca de la cultura política
de un periódico bahiense La Nueva Provincia en las
presidencias radicales. 1916-1930".*

1 Pierre Bourdieu, *La distinction*, Paris, Les Editions du Minuit, 1977, p.465.

Basándose en el estudio de las reflexiones editoriales de los tres agentes de sensibilidad radical -"La Nueva Provincia", "El Censor" y "El Sud"- que integraron el campo periodístico de la ciudad de Bahía Blanca durante el período en que José Camilo Crotto fue gobernador de la provincia de Buenos Aires, el presente trabajo intenta reconstruir la trama de argumentaciones con que cada uno de ellos sostuvo su postura con respecto a este conflictivo político radical.

Introducción

Tras asumir el prestigioso político radical José Camilo Crotto el cargo de gobernador de la provincia de Buenos Aires el 1° de mayo de 1918, sus primeras medidas de gobierno instalaron en el seno del radicalismo bonaerense un conflicto que duró más de tres años. La dinámica de este conflicto concitó el interés de la prensa no sólo en el ámbito provincial sino también nacional. Los agentes de sensibilidad radical que conformaban por entonces el campo periodístico de Bahía Blanca prestaron especial atención al desarrollo del mismo y dedicaron sus espacios editoriales a argumentar las diferentes representaciones que tenían de lo que -entendían- debía ser la unidad y la discipli-

na partidaria en el contexto de las disputas generadas por el "crottismo".

El presente trabajo aborda las distintas lecturas que de dicho enfrentamiento realizaron *La Nueva Provincia (LNP)*, *El Sud* y *El Censor* y busca conocer las diferencias existentes entre sus respectivos posicionamientos con relación al controvertido gobernador y a las instancias partidarias del radicalismo en el ámbito provincial.

El corpus seleccionado se presenta fundamentalmente bajo la forma de los editoriales en que estos periódicos reflexionaron sobre la polémica gestión del titular del ejecutivo provincial. En relación a este tipo de fuentes Erick Neveu señala: *Réserve au journaliste chef de service au rédacteur ou au patron de presse, il marque une réaction officielle ou officieuse de l'organe de presse, ou signifie un droit d'expression plus spontanée du locuteur dont atteste souvent son lavel ("Édito", "Commentaire"), sa place a la une, ou dans une pagination valorisante. Sa rhétorique exacerbe celle de l'analyse stratégique...².*

Cabe subrayar que estos espacios son los ámbitos privilegia-

dos desde donde las direcciones de estos medios transmiten los mensajes que quieren hacer llegar a la sociedad civil porque, aunque también se dirige en ciertas coyunturas a la oficial, su principal interés radica en influir sobre la primera, sin dejar por ello de vehicular demandas para la segunda³.

Por otra parte, como apunta Ricardo Sidicaro, los editoriales de un diario se escriben al calor de las coyunturas y repercuten al día siguiente de publicarse, siendo motivo de comentario, discusión y diálogo, no solo de sus lectores, sino de los periódicos coetáneos. Constituyen entonces "ideas en movimiento" en las que se puede observar la voluntad política del editorialista⁴.

El director de uno de los diarios con los que trabajamos -*La Nueva Provincia*- otorgaba especial importancia a esta sección. En efecto, Enrique Julio estimaba que la misma constituía el ámbito privilegiado donde el diario no sólo manifestaba su opinión sobre distintos aspectos de la realidad sino que también trataba de formar a la opinión pública, caracterizándolo y diferenciándolo de los demás agentes del campo periodístico. En otras palabras, para el fundador de este matutino bahiense la esencia misma de un periódico residía en sus reflexiones editoriales porque éstas permitían que los lectores accediesen -y en lo posible adhiriesen- al pensamiento institucional de la publicación. Por ello apuntaba poco antes de su muerte:

"He deseado y pienso que he logrado fundir en *La Nueva Pro-*

2 Erick Neveu, "Pages Politiques", *Mots. Rétoriques du journalisme*, N° 37, Paris, Presses de la Fondation Nationale de Sciences Politiques, 1993, pp. 6-28. Al respecto véase también Ricardo Sidicaro, *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación. 1909-1989*, Buenos Aires, Sudamericana, 1993, p.7 y sgtes; Katherine Graham, *La página editorial*. The Washington Post, México, Guernica, 1989; Adriana Bolívar, "The structure of newspaper editorials" en Malcolm Coulthard (de.), *Advances in written text analysis*, London, Routledge, 1996, pp.276-294 y Roberto Marafioti (comp.), *Temas de argumentación*, Buenos Aires, Biblos, 1991.

3 José Vidal Beneyto, "El espacio público de referencia dominante" en Gérard Imbert, y José Vidal Beneyto (coord.), *El País o la referencia dominante*, Barcelona, Ed. Mitre, 1986, p. 22.

4 Ricardo Sidicaro, "Consideraciones a propósito de las ideas del diario *La Nación*", en Wainerman, Catalina y Ruth Sautu, *La trastienda de la investigación*, Buenos Aires, Lumiere, 2000, p.79.

vincia las tres funciones que según un gran periodista argentino son esenciales para la existencia de un diario; en primer lugar, difusión y circulación, factor que depende de la segunda de aquellas funciones, o sea la calidad, extensión y rapidez de las noticias y la tercera, posiblemente la más importante, la presencia de una columna editorial donde se analicen con verdad, con moral y con lealtad todas las cuestiones de interés general." "Un diario sin opinión -ha dicho el eminente periodista Casper Yost- es, en el mejor de los casos un mero proveedor de noticias" y esto no puede ni debe ser desde luego la misión del periodismo. Es necesario que oriente, que examine y que impulse la opinión. Un diario

puramente informativo sería ni más ni menos que un almacén circulante de noticias; lo que califica, lo que le da tono, lo que le da calor y palpitación humana, es el comentario, es el suelto que examina el acontecimiento diario, confrontándolo con las leyes, con el sentimiento de la verdad y por el intenso sentimiento del amor a la patria ⁵.

Por otra parte, destacamos que para nuestra investigación tomamos al discurso editorial como discurso político. Si bien, según señala Christian Le Bart, la delimitación del objeto "discurso político" es arbitraria, decidimos considerar como político un discurso en razón de su contenido; o sea, es político un discurso que hace referencia a los problemas relativos al gobierno de una sociedad⁶. Como todo discurso político, el de cada uno de los periódicos considerados buscó influir sobre su público lector, influencia que se ejerció en el contexto de la persuasión.

El campo periodístico

A diferencia de lo que sucede en la actualidad, en las primeras décadas del siglo XX⁷, los periódicos bahienses conformaron un campo periodístico sujeto a sus propias relaciones y reglas de funcionamiento⁸. En efecto, durante aquellos años se fue estructurando un espacio simbólico en el que estos agentes interactuaron, estableciendo una jerarquía en las posiciones que cada uno ocupaba en el mismo⁹. Por tanto, los bahienses tenían la posibilidad de elegir entre una variada oferta al momento de concretar ese especial tipo de encuentro que, como señala Bourdieu, implica comprar y leer un periódico, un acto que Marcel Proust califica de abominable y voluptuoso a la vez y gracias al cual, según el autor de *À la recherche du temps perdu*:

"...tous les malheurs du monde et les cataclysmes de l'univers...les cruelles émotions de l'homme d'État...transmués

5 "La Nueva Provincia", *La Nueva Provincia*, 29 de octubre de 1940, p.6. El destacado es nuestro.

6 Otros criterios son también admisibles. Se puede elegir considerar como político un discurso a partir de su fuente, los modos de su difusión o los efectos (electorales) del mismo. Christian Le Bart, *Le discours politique*, Paris, Presses Universitaires de France, 1998, p.6 y Alain Trognon et Janine Larrue, *Pragmatique du discours politique*, Paris, 1994, p.10.

7 En nuestros días solo se publica *La Nueva Provincia*.

8 Sobre el campo periodístico bahiense remitimos a nuestro capítulo "Bahía Blanca, prensa y política en la Liverpool del Sur (1900-1936)", en Leticia Prislei, *Pasiones sureñas. Prensa, cultura y política en la Frontera Norpatagónica (1884-1946)*, Buenos Aires, Prometeo Libros/Entrepasados, 2001.

9 Respecto a la historia de la prensa en Bahía Blanca pueden consultarse los trabajos que sobre el tema realizaron Mabel Cernadas de Bulnes y Norma Buffa. De esta última autora véase especialmente su artículo "Trayectoria del periodismo" en 1898-1998. *Cien años de periodismo...*, Bahía Blanca, *La Nueva Provincia*, 1998, pp.150-161. Véase también: Norma Bisignano, *Catalogación de los periódicos de Bahía Blanca (1883-2000)*, Biblioteca Rivadavia, Sala de Hemeroteca, Bahía Blanca, 2002.

pour notre usage personnel en un régal matinal s'associent excellentement, d'une façon particulièrement excitante et tonique, à l'ingestion recommandé de quelques gorgées de café au lait. Le désenchantement du monde doit-il débiter après le petit déjeuner?"¹⁰.

Aunque posiblemente algunos de sus lectores pudiesen sentirse desencantados al leer las noticias por la mañana, estas publicaciones fueron construyendo con ellos sus respectivos pactos o contratos de lectura con los que buscaban fidelizar a su público y construir fuertes lazos de identificación con el mismo. Pactos de lecturas que abarcaron desde el nombre, el formato, la tipografía, la presentación en la tapa, la diagramación, las ilustraciones y hasta el nivel de lengua, las metáforas y comparaciones, los destacados y los sistemas clasificatorios de las noticias en agendas temáticas diferentes¹¹.

En el presente trabajo nos centramos entonces en tres agentes del mismo -*La Nueva Provincia (LNP)*, *El Censor* y *El Sud* que conformaron el subcampo de los agentes de sensibilidad radical durante los años en que José Camilo Crotto fue gobernador bonaerense.

El matutino *LNP* fue fundado el 1° de agosto de 1898 por Enrique Julio, joven profesor catamarqueño que se instaló en esta ciudad en el año 1893. Su propuesta periodística defendía la creación de un Estado federal que abarcara los partidos del sur de la provincia de Buenos Aires y las gobernaciones que se extendían a largo de los

ríos Negro y Colorado y que tuviese a la ciudad de Bahía Blanca como capital. En los primeros años del siglo XX, *LNP* fue adquiriendo un claro perfil de empresa periodística comercial y masiva que la llevó a convertirse en uno de los diarios más importantes del sudoeste bonaerense y del sur del país.

Fundado el 15 de diciembre de 1906 por Juan A. Cámara, *El Censor* fue vendido en 1917 a Federico J. Wortelboer y Francisco A. Rosito, quienes señalaron que, en la nueva etapa, el diario sostendría los principios de la Unión Cívica Radical representados en la figura de Hipólito Yrigoyen. Su propuesta periodística tendió a seguir el ejemplo de su colega *LNP*, llegando a monopolizar el espacio de la tarde.

Con el perfil de un periódico partidario, el 7 abril de 1915 el vespertino *El Sud* comenzó su trayectoria presentándose como órgano del comité radical de Bahía Blanca. A mediados de marzo de 1919 el diario apareció en forma de semanario con 8 páginas a 6 columnas hasta enero de 1920, cuando dejó de publicarse.

El inicio de los desencuentros

Las primeras decisiones del titular del Ejecutivo provincial provocaron en el radicalismo bonaerense lo que pronto se transformó en un grave conflicto, que llegó incluso a enfrentar al gobernador con el presidente de la Nación. En este sentido, cabe señalar que, cuando la UCR pasó de ser un partido de oposición a ocupar posiciones de poder, las tensiones en su seno adquirieron la forma de disidencias que registraron en casi todas las provincias. Si bien los disidentes no contestaron el liderazgo de Yrigoyen, fueron convirtiendo estos conflictos en una verdadera disputa por definir si el "verdadero radicalismo" residía en la figura de su jefe máximo o en el partido en sí mismo¹². Es precisamente en este contexto en el que se sitúa el gobierno de Crotto en Buenos Aires.

10 Marcel Proust, "Sentiment filiaux d'un parricide", en *Pastiches et mélanges*, Paris, Gallimard, 1970, p.200.

11 Stella Martini *Periodismo, noticia y noticiabilidad*, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, pp. 106-107, véase también Dolores Montero y José Manuel Pérez Tornero, "La crónica de delitos en El País" en Gérard Imbert y José Vidal Beneyto (coord.), *El País o la referencia dominante*, Barcelona, Editorial Mitre, 1986, pp.239-252.

12 Ana Virginia Persello, "Los gobiernos radicales: debate institucional y práctica política", en Ricardo Falcón (dir), *Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2000, pp.68-69.

Tanto la elección realizada por el flamante gobernador de los integrantes de su gabinete como la designación de algunos funcionarios en el ámbito del Poder Judicial, motivaron el primer roce dentro del partido. En efecto, las mismas no conformaron ni a "provincialistas" ni a "metropolitanos", los dos sectores en que se encontraba dividido el radicalismo bonaerense. Este clivaje separaba a quienes se presentaban como "genuinamente bonaerenses" y eran, la mayoría de ellos, nativos de la provincia, de quienes mantenían sólidos vínculos con el aparato partidario tanto en el ámbito nacional como porteño. Según Richard Walter, la estrategia de Crotto al designar a sus amigos personales, que estaban por encima de esta línea de clivaje, para acompañarlo en su función había sido sensata, pero la misma estaba destinada a fracasar. En efecto, los "metropolitanos" se sintieron defraudados porque ni Yrigoyen ni ellos habían sido consultados y los "provincialistas" tampoco se mostraron satisfechos. Según el citado autor, el gobernador había tomado una decisión que generó una aparente unidad partidaria, pero en un sentido contrario al que había buscado ya que las dos facciones principales se aprestaron a oponerse a todas sus iniciativas¹³.

A mediados de junio de 1918, el Comité de la Unión Cívica Radical de la sección 18 de la Capital Federal dio a conocer un documento que constituyó una

de las primeras manifestaciones del descontento provocado por la política del titular del ejecutivo bonaerense. En el mismo el Comité acusaba a Crotto de olvidar los principios del radicalismo y comparaba su gobierno a los de la etapa previa de hegemonía conservadora¹⁴. El descontento entre "metropolitanos" y "provincialistas" motivó la consiguiente crisis en el Comité radical de la provincia. En la reunión celebrada el 13 de junio, el provincialista Isaías R. Amado fue elegido presidente de dicho Comité, desplazando de ese cargo a Arturo Isnardi¹⁵.

En la mayoría de los centros radicales de la provincia se instaló un clima de discusión permanente con respecto a la actuación de Crotto. El 18 de junio se reunió el Comité central de la UCR de La Plata con la asistencia de Amado y de delegados de las 8 secciones de dicha ciudad. En esta oportunidad los concurrentes formularon graves cargos contra el gobernador, acusándolo de su falta de seriedad en el manejo de la administración y de delegar funciones primordiales del gobierno en personal subalterno e incluso ajeno a la misma. Enfáticamente argumentaban que se había alejado de los preceptos de la Unión Cívica Radical.

Por su parte, Amado coincidió en que el gobierno de Crotto estaba en "perfecto alzamiento contra los principios de la causa radical". Asimismo cuestionó las designaciones del personal judicial que el mandatario había efectuado y aludió a lo que, en su opinión, constituía una peligrosa tendencia al desconocimiento a las autonomías municipales. Otro prestigioso político del radicalismo bonaerense, Guillermo O'Reilly acusó al gobernador de propiciar la creación de comités crottistas con los empleados públicos recientemente designados. Finalmente, los integrantes de la asamblea acordaron enviar una nota al Comité de la provincia para que éste procediese a investigar la veracidad de los cargos denunciados¹⁶.

A poco de iniciarse el período de sesiones en mayo de 1918, los diputados provinciales de la bancada radical solicitaron la interpelación de los ministros crottistas en varias ocasiones por un cúmulo de presuntos errores administrativos.

Tal como manifiesta Richard Walter, a medida que evolucionaba, la controversia pasó a convertirse en "un estudiado juego político, cuyas reglas y movimientos parecieron complirse al principio, pero luego resultaron familiares a fuerza

13 Walter, Richard, *La provincia de Buenos Aires en la política argentina*, Buenos Aires, Emecé, 1987, p.76.

14 "Crotto y el radicalismo", *El Sud*, 13 de junio de 1918, p.4.

15 "Comité radical de la provincia", *La Nueva Provincia*, 14 de mayo de 1918, p.6.

16 "Crotto y el radicalismo. Reunión del Comité de La Plata", *El Censor*, 19 de junio de 1918, p.4.

de repetirse constantemente”¹⁷. Las dos facciones enfrentadas podían identificarse fácilmente. A los “crottistas” -el gobernador, sus ministros y los diputados provinciales (metropolitanos o provincialistas) que lo apoyaban- se oponían los metropolitanos “yrigoyenistas” y aquellos provincialistas que, si bien objetaban la actuación del ejecutivo provincial, también desconfiaban del presidente de la nación.

En este contexto, el bloque de senadores radicales decidió que una delegación de sus pares se entrevistase con el gobernador para solicitarle las renuncias de sus ministros y la rectificación de su política administrativa.

A principios de noviembre Crotto dio a conocer un extenso documento en el que respondía detalladamente a los cargos que se le habían formulado. Respecto a los empleados judiciales, argumentaba que había actuado ante el pedido de la Corte Suprema, que había solicitado la rápida designación de los mismos y, además, aseguraba que la legislatura lo había autorizado a efectuar tales nombramientos. Asimismo afirmaba que las causas que impedían el restablecimiento del régimen municipal de las comunas acéfalas se debían exclusivamente a que el Poder Ejecutivo no había podido convocar a elecciones porque, el año anterior no se había confeccionado el registro electoral de la provincia como lo establecía el artículo 3° de la ley electoral. Con relación a la existencia de comités “crottistas”, rechazaba haber propiciado su creación, mani-

festando que desautorizaba todo comité que llevara su nombre¹⁸.

Los periódicos de sensibilidad radical

Al transcribir el discurso que Crotto pronunció al asumir su cargo, *LNP* no podía prever que dos conceptos del mismo anticipaban los ejes centrales que provocarían que una nueva línea de clivaje atravesase la ya existente de metropolitanos y provincialistas en el seno del radicalismo bonaerense. En dicho mensaje el flamante gobernador se comprometió a ser el “guardián celoso de la dignidad de la provincia” y expresó que trabajaría con los colaboradores de su confianza por lo que consideraba que la renovación de empleados era un “suceso natural y necesario”. Quedaba así en evidencia su voluntad de gobernar con total inde-

pendencia de cualquier otro poder.

Frente a las acusaciones y disputas que provocaron el seno del radicalismo provincial las nominaciones realizadas por Crotto en el Poder Judicial y en la administración, *LNP* estimaba que las críticas al titular del Ejecutivo bonaerense no sólo eran injustas, sino que, además, habían traspasado los límites aconsejables. Si bien consideraba necesario crear la carrera administrativa a la que se ingresase por concurso y se ascendiese con arreglo a un escalafón para impedir toda arbitrariedad y favoritismo, justifi-

17 Richard Walter, *La provincia de Buenos Aires...*, op. cit., p.77.

18 “El entredicho político. Contestación del doctor Crotto”, *La Nueva Provincia*, 6 de noviembre de 1918, p.6.

caba ampliamente la política de nombramientos de Crotto en razón de las particulares circunstancias por las que atravesaba la provincia.

Con respecto al conflicto surgido en el seno del radicalismo provincial, *LNP* reconocía que ciertos sectores del partido no habían aprobado los primeros actos del gobernante bonaerense pero estimaba necesario que primase una actitud conciliadora para evitar que estos enfrentamientos fragmentasen a la agrupación. En su opinión, había que evitar, bajo todo punto de vista, la profundización de las luchas intrapartidarias¹⁹. El paso de los días demostró que dichas diferencias, lejos de disminuir en intensidad, tendían a profundizarse a tal punto que el diario de Julio, poco después de llamar a los radicales bonaerenses a la prudencia, mostró cierta decepción ante la actitud del primer mandatario provincial, no solo por apartarse de Yrigoyen y de la mayoría de los legisladores radicales, sino también por el cariz que iban tomando sus actos de gobierno. Pero, sin embargo, aún abrigaba la esperanza de que los políticos, con el gobernador a la cabeza, pudiesen revertir esta situación y por ello los interpelaba para que dejasen de lado "la pequeña política" y trabajasen por los intereses de la provincia.

Confrontado al memorial elevado por los comités radicales de La Plata en el que se realizaban graves acusaciones a Crotto, el matutino consideró que el

mismo constituía un importante documento que no podía dejarse de considerarse ya que trataba el clima de descontento generalizado en la mayoría de los comités de la provincia²⁰.

El diario se preguntaba ahora si el gobernador había "perdido la brújula" que le había permitido alcanzar una destacada posición dentro del radicalismo nacional.

Esta delicada coyuntura, aseguraba, hacía peligrar no sólo la estabilidad del gobierno provincial, sino también el prestigio del radicalismo de Buenos Aires.

Por último el matutino aclaraba que realizaba estas reflexiones desde su "alto y superior interés" de encaminar la política provincial por una senda del "perfeccionamiento institucional" en beneficio de los intereses de todos los bonaerenses. Si bien lamentaba la política de intervención directa de los comités en la política, encontraba que en esta circunstancia podría justificarse porque si los gobiernos hacían política de comité, ¿cómo no iban a hacerlo los comités mismos?

De todas formas urgía al Comité de la provincia a fijar clara y prontamente su posición ante esta coyuntura que atentaba contra la unidad partidaria²¹.

Por otra parte *LNP* negaba toda veracidad de las especulaciones que hablaban de una posi-

ble intervención federal a la provincia. Si bien reconocía que habían existido algunos roces entre los titulares de los Ejecutivos nacional y provincial, no creía que existiese un distanciamiento entre ambos²².

El matutino adjudicaba las decisiones tomadas por Crotto a su "entorno", al que acusaba de sugerirle la designación de una serie de colaboradores que no eran bien recibidos por el partido. Confiando en su honestidad, recomendaba al goberna-



19 "La convención radical. Oportunidad de su aplazamiento", *La Nueva Provincia*, 28 de junio de 1918, p.6.

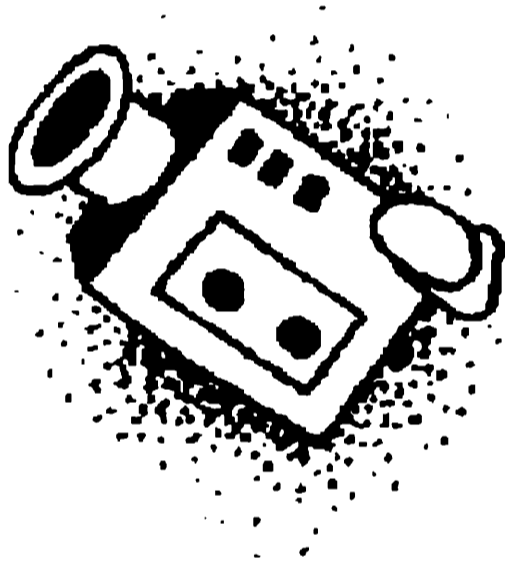
20 "La política provincial. Un documento interesante", *La Nueva Provincia*, 11 de julio de 1918, p.8.

21 "Política provincial", *La Nueva Provincia*, 20 de julio de 1918, p.8.

22 "Intervención a Buenos Aires", *La Nueva Provincia*, 16 de agosto de 1918, p.11.

dor que eligiese a sus funcionarios de confianza entre aquellos correligionarios de comprobados antecedentes partidarios y de reconocida capacidad. *LNP* concluía su reflexión editorial negando que existiese la intención por parte de Crotto de romper con el partido o con su máximo jefe²³.

Cuando los senadores radicales plantearon sus objeciones al ejecutivo provincial, el diario estimó que las mismas debían ser tenidas en cuenta porque ellos representaban a una institución esencialmente democrática. En efecto, Crotto debía su cargo a la mayoría radical que



lo había votado en base a los principios de dicho partido y por lo tanto debía responder a una parte importante de sus electores que lo acusaban de olvidar esos principios en el ejercicio del poder.

Posteriormente el matutino local pasó a objetar la metodología utilizada por los protagonistas del conflicto para plantear sus diferencias, porque estimaba que la misma instalaba una inútil polémica entre dos poderes del estado provincial que tenían la posibilidad y los medios de dirimir estas cuestiones en ámbitos más adecuados²⁴.

Por otra parte, entendía que cualquier consideración de orden personal o partidista debía ser relegada a segundo término cuando estaban en juego los intereses del partido. En este sentido, consideraba que ambos sectores debían flexibilizar sus respectivas posiciones antes de que se perdiese "todo lo conseguido después de largos años de lucha"²⁵.

A principios de diciembre, algunas cesantías decretadas por Crotto de funcionarios que *LNP* consideraba eficientes y "fieles al ideario radical" fueron vigorosamente criticadas por el diario. En este contexto endureció su línea editorial al estimar que, pese los intentos realizados para que el gobernador corrigiese su política, éste persistía en su propósito de dejar cesantes a los colaboradores que se mantenían fieles a su partido²⁶.

De todas formas, *LNP* todavía

creía que era factible evitar la división del radicalismo bonaerense. Fundamentalmente por las consecuencias que una escisión de este tipo podría tener para la provincia, cuyos intereses estaban para el diario por encima de cualquier otra consideración. Por ello solicitaba a los sectores "un poco de patriotismo y un mucho de comprensión" para resolver definitivamente el conflicto²⁷.

El Censor reflexionó en numerosos editoriales sobre la situación creada por las primeras medidas de la administración Crotto. Para este vespertino, el nuevo gobierno de la provincia se había impuesto la tarea de sanear la administración pública, organizándola de tal forma que la misma no sirviera para, según sus propios términos, "repartir prebendas y contentar a los que aspiran con su política a sacar ventajas del presupuesto", como había ocurrido en tiempos de la hegemonía conservadora²⁸.

A las críticas de aquellos periódicos que descalificaban la gestión del gobernador, el diario respondía subrayando la eficacia de la misma. Entusiasmado con la labor "inteligente y patriótica" que, a su entender, Crotto venía desarrollando desde el ejecutivo bonaerense, expresaba su admiración por el político radical afirmando que jamás Buenos Aires había tenido un gobernante que se preocupara con tanto ahínco por realizar una administración efi-

23 Ibid.

24 "Acción, no polémicas", *La Nueva Provincia*, 6 de noviembre de 1918, p.6.

25 "Ante todo y sobre todo", *La Nueva Provincia*, 10 de noviembre de 1918, p.6.

26 "Crotto y su obra", *La Nueva Provincia*, 8 de diciembre de 1918, p.8

27 "Una vez por todas", *La Nueva Provincia*, 10 de diciembre de 1918, p.7.

28 "Reorganización", *El Censor*, 6 de junio de 1918, p.4.

ciente, con la firme determinación de propender al progreso de la provincia²⁹.

Por su fecunda administración, el diario presentaba al gobernador como un "digno continuador de la evolución encarnada por otro hombre que es honra para la nación: el doctor Hipólito Yrigoyen".

Con referencia a la fractura instalada en el radicalismo bonaerense, "El Censor" opinaba que nunca se podía conformar a todos. Según su lectura de los hechos, el origen de los conflictos debía buscarse en la decepción de algunos correligionarios al no ver cumplidas sus pretensiones de ocupar cargos en la administración provincial. Esos radicales, "de la última hora", eran precisamente quienes cuestionaban las decisiones del titular del ejecutivo provincial³⁰.

Con satisfacción "El Censor" comprobaba que Crotto resistía a la campaña que, a su juicio, trataba de "traerlo a la completa sumisión, con una serie de amenazas, que en ciertos contornos dan la impresión de un chantage (sic)"³¹.

A mediados de julio, ante la evidencia de que en el seno del radicalismo provincial se profundizaban las diferencias entre crottistas y anticrottistas, "El Censor" reconoció la existencia de este nuevo clivaje. También admitió que si un gobernante se desviaba de la orientación señalada por quienes lo habían llevado al poder, perdía la base misma de su mandato y la confianza del pueblo que lo había

votado, pero también aclaró que la fidelidad a los ideales de la agrupación no implicaba que dicho gobernante se sometiese a toda imposición partidaria³². Si bien aceptaba que, en ciertas circunstancias, las observaciones desinteresadas de los miembros del partido y de la prensa debían ser tenidas en cuenta por los gobernantes, afirmaba que, bajo ningún concepto ello podía significar que los gobiernos carecieran de la libertad de acción indispensable para desenvolver sus iniciativas de orden administrativo.

A pesar de reconocer que existían divisiones en el radicalismo provincial, el vespertino estimaba que los sectores que pretendían quebrar la unidad de la agrupación nunca lograrían su propósito. Porque, según explicaba a su público, el radicalismo, aunque operase diversamente en cada provincia, era "uno en su esencia y en sus finalidades primordiales"³³.

Desde su perspectiva, la concordia tenía que ser la consigna del momento, aunque se debía proceder a expulsar a los afiliados que solo trabajaban por la escisión de la agrupación. Sólo procediendo de esta forma se lograría restituir al

partido la "espiritual unión" a la que debía su fuerza y eficacia.

Con relación al Comité de la provincia, *El Censor* le adjudicaba fundamentalmente un rol: el de cooperar con el gobernador. Todo lo que el mismo hiciese en este sentido sería positivo para los destinos del primer estado argentino. Si, por el contrario, se convertía en un "elemento de discordia", cuestionando las medidas del ejecutivo provincial y propiciando así la división de la agrupación, debía ser amonestado por las máximas autoridades partidarias, las que debían proceder a realizar las rectificaciones convenientes³⁴.

Posteriormente, el vespertino radical informó a sus lectores que el gobernador había respondido al manifiesto elevado por los senadores radicales con un documento que había causado muy buena impresión tanto en las filas del radicalismo como en la prensa metropolitana, que había elogiado a Crotto³⁵.

Por su parte, *El Sud* adoptó una firma actitud contraria a Crotto desde que se conocieron las primeras objeciones a su actuación como gobernador. Así, consideró que el documento dado a conocer por el comi-

29 "La eficacia del gobierno del doctor Crotto", *El Censor*, 10 de junio de 1918, p.4.

30 "Los levantiscos", *El Censor*, 18 de junio de 1918, p.4 y "La Convención radical", *El Censor*, 28 de junio de 1918, p.4.

31 "El gobierno de la provincia", *El Censor*, 11 de julio de 1918, p.4.

32 "Ideales e intereses", *El Censor*, 12 de julio de 1918, p. 4.

33 "La unión inquebrantable", *El Censor*, 15 de julio de 1918, p.4. 33

34 "El comité de la provincia", *El Censor*, 23 de julio de 1918, p.4.

35 "Contestación de Crotto" *El Censor*, 5 de noviembre de 1918, p.1 y "La prensa elogia a Crotto", *El Censor*, 6 de noviembre de 1918, p.1.

té de la sección 18 de la Capital Federal constituía una lógica consecuencia de las desviaciones institucionales en que, por un "error inexplicable", incurría el ejecutivo de la provincia. En este sentido entendía que su obligación, en tanto órgano periodístico que afirmaba sostener los principios de la UCR, era dar a conocer estos hechos a la opinión pública³⁶.

Por lo tanto, denunciaba que el Poder judicial de la provincia había perdido la independencia que la Constitución y el sistema republicano le otorgaba porque, en su opinión, el gobernador mantenía vigente una "práctica viciosa del ugartismo": la de nombrar los empleados y los secretarios de los tribunales. También criticaba el hecho de que los ministros de gobierno no fueran políticos que comulgaran con los ideales del partido en la provincia. Por todas estas razones, estimaba lógico que el comité de la 18 sección hablase de "pobreza espiritual" y "deslealtad" al referirse a la administración de Crotto.

Según el vespertino radical, no sólo habían surgido discrepancias entre el gobernador y el partido desde los primeros días de su gobierno sino también entre Crotto y el presidente de la república. Por ello anticipaba que se perfilaba un grave conflicto institucional entre los poderes ejecutivos de la Nación y de la provincia. Para

El Sud el enfrentamiento tenía fundamentos más serios que simples disputas por las designaciones realizadas de ciertos funcionarios. El problema central era, a su juicio, de carácter institucional por cuanto el gobernador desconocía en los hechos los principios sostenidos por el partido que lo había llevado al poder en su intento por avasallar tanto a la justicia provincial como al régimen municipal³⁷.

Posteriormente "El Sud" descalificó los argumentos avanzados por el primer mandatario bonaerense en el sentido de que si se apartaba del partido lo hacía para preservar así la autonomía provincial³⁸.

Coincidiendo con su colega LNP interpretaba que los comités no podían convertirse en "camarillas" que comprometiesen la acción del partido y la gestión del gobierno. Pero, al igual que el diario de Julio consideraba que si los planteos que éstos realizaban eran justificados, debía admitirse que tenían derecho a intervenir cumpliendo una función de control. A medida que la relación entre Crotto y el radicalismo bonaerense se degradaba, el vespertino acentuó sus críticas al gobernador, cuyo discurso sobre la defensa de la autonomía provincial escondía para el diario, su traición a los ideales representados por el presidente de la Nación.

Intensificando su campaña an-

ticrottista, en octubre *El Sud* comenzó a publicar breves textos referidos al gobernador, que destacaba en la superficie redaccional de su portada recurriendo al recurso de recuadrarlos para asegurarse, de esta forma, que el lector focalizase su atención en los mismos. En ellos se podía leer, por ejemplo:

El pueblo espera.

Del doctor Crotto una retracción a la serie de errores cometidos desde el primer día de su gobierno. ¿La hará? Sería de desear, por su propia conveniencia, vientos de renovación soplan por todos los ámbitos de la provincia, vientos que han de dar por tierra con los políticos que no han sabido auscultar los anhelos del electorado³⁹.

El diario llamaba al gobernador a escuchar las críticas a su gestión presentadas por el bloque de senadores radicales porque constituían una manifestación concreta de la postura del radicalismo provincial. De allí que lo exhortase a reflexionar sobre la situación serena y sinceramente desde la historia y el prestigio partidario, sin olvidar que la opinión bonaerense esperaba impaciente su decisión⁴⁰.

Para el vespertino, al no comprender el significado de la llegada del radicalismo al gobierno de la provincia, Crotto había equivocado su rumbo desde el inicio de su administración, designando un gabinete ministerial que había sido cuestionado por la mayor parte miembros de su propio partido. De todas formas, aseguraba que la situación creada por lo que calificaba como el "personalismo" del gobernador, no había conmovido los cimientos de la agrupación⁴¹.

36 "La lealtad al principismo", *El Sud*, 13 de junio de 1918, p.1.

37 "El sentido de la divergencia", *El Sud*, 15 de junio de 1918, p.1 y "El sano concepto de la divergencia", *El Sud*, 19 de junio de 1918, p.1.

38 "Paralelismo político", *El Sud*, 25 de junio de 1918, p.1.

39 *El Sud*, 28 de octubre de 1918, p.1.

40 "Frente a frente", *El Sud*, 19 de octubre de 1918, p.1.

El vespertino estimó luego que la respuesta del primer magistrado provincial al bloque de senadores provinciales había defraudado a la opinión pública porque el gobernador no había podido o querido levantar ni uno solo de los cargos que se le imputaban. Además cuestionó su actitud de querer erigirse en el “presunto salvador del radicalismo”⁴².

El radicalismo bonaerense entre la negociación y la ruptura

Durante todo el año 1919 continuó el juego de enfrentamiento y negociación entre los sectores que apoyaban a Crotto y quienes lo cuestionaban dentro de su partido. A medida que la dinámica del conflicto se aceleraba, las fuerzas contrarias al gobernador dejaron de reclamar simples cambios de gabinete para exigir, lisa y llanamente, la renuncia del gobernador.

La tensión llegó a tal extremo que el Comité de la Provincia, reunido en La Plata el 28 de julio bajo la presidencia de Isaías Amado, separó a Crotto del partido por considerarlo “fuera de la orientación principista que ofreciera desde las filas de la Unión Cívica Radical”⁴³.

Los periódicos de sensibilidad radical

Confrontado con la decisión de las máximas autoridades del radicalismo bonaerense de separar a Crotto del partido, el matutino de Julio continuó con su constante prédica a favor

del mantenimiento de la unidad partidaria. Aunque lamentaba que se hubiese tenido que recurrir a una medida tan extrema, reconocía que la situación era ya insostenible y que no quedaba otro recurso que el empleado por el Comité de la provincia para preservar los principios del Partido Radical, comprometidos seriamente por el desempeño del gobernador.

El discurso de *LNP* demonizaba ahora la figura del gobernador, responsabilizándolo de haber impedido una posible conciliación entre los sectores enfrentados, al mantener una “obstinación incomprensible” en un político de su trayectoria⁴⁴.

Al conocerse la noticia de la separación del gobernador bonaerense del partido en Bahía Blanca, *El Censor* se hizo eco de las informaciones que provenían del Buenos Aires según las cuales la actitud adoptada por el Comité provocaría un movimiento en favor del gobernador, encabezado por prestigiosas personalidades independientes⁴⁵. Además comunicó a sus lectores que Crotto se mostraba dispuesto a resistir hasta las últimas consecuencias y que se realizaría en La Plata una reunión del Comité radical de quienes lo apoyaban

con el fin de descalificar a sus opositores⁴⁶.

Por otra parte, *El Censor* aseguraba que su línea editorial había siempre propiciado la unión partidaria por estimar que el interés del radicalismo estaba por sobre los intereses particulares de sus afiliados. A pesar de la “actitud extrema” de la mesa directiva del Comité radical de la provincia, el vespertino esperaba que el conflicto se solucionase rápidamente porque, a su entender, no se trataba más que de un “viejo pleito de familia”.

Aunque consideraba que las disidencias eran consecuencias lógicas de las prácticas democráticas, interpretaba que los desacuerdos planteados en el radicalismo de la provincia habían llegado a un punto que comprometían la integridad y la cohesión de la agrupación. En tal escenario, argumentaba el vespertino, los partidos opositores serían los únicos beneficiados. En consecuencia reiteraba sus llamados a la unidad partidaria expresando su convicción de que no existían motivos que justificasen la división de quienes militaban en el radicalismo bonaerense⁴⁷.

El Sud recordó a sus lectores que: “cuando el actual gobierno de la provincia se apartó de la lí-

41 “La visión de la obra”, *El Sud*, 31 de octubre de 1918, p.1.

42 “El manifiesto”, *El Sud*, 6 de noviembre de 1918, p.1.

43 “UCR provincia. Resolución de carácter grave. El gobernador Crotto fuera del partido”, *La Nueva Provincia*, 29 de julio de 1919, p.7.

44 “El pleito provincial”, *La Nueva Provincia*, 31 de julio de 1919, p.7.

45 “Política bonaerense. Actitud del Comité Radical”, *El Censor*, 29 de julio de 1919, p.1.

46 “Política bonaerense. Actitud de los crottistas”, *El Censor*, 30 de julio, p.1.

nea que le marcaba su deber”, le había advertido sobre de su conducta, para luego “atacarlo sin reticencias ni dobleces, como cuadra a los hombres que se sienten tales”⁴⁸.

Por ello deploraba la actitud de los representantes de lo que calificaba “el periodismo claudicante” que apostaban por posibilidad de una próxima resolución del conflicto. El comentario señalaba explícitamente a LNP como máximo exponente de este tipo de periodismo⁴⁹.

“El Sud”, que manifestaba haber sido el primer diario de la provincia en exigir al gobernador el cumplimiento de su deber, elogiaba la actitud del radicalismo de Buenos Aires⁵⁰. En efecto, el diario expresó su satisfacción por la determinación del Comité de separarlo del partido, aunque también lamentaba que se hubiera tenido que llegar a una solución tan extrema⁵¹.

El desenlace del conflicto provincial. La renuncia del gobernador Crotto

Durante el año 1920, la dinámica del conflicto originado en el radicalismo bonaerense tras la asunción de Camilo José Crotto como gobernador de Buenos Aires se aceleró hasta alcanzar un punto de extrema tensión. El 23 de febrero se reunió en La Plata la Convención de Buenos Aires bajo la presidencia de José Luis Cantilo para elegir a los candidatos a diputados nacionales que sostendría el partido en las elecciones del 7 de marzo.

Al quedar los partidarios de Crotto fuera de la lista de can-

didatos a diputados nacionales, éste resolvió dar por finalizadas las negociaciones con las autoridades del radicalismo y llamó a todos sus partidarios a concurrir a los comicios con una lista propia. A tales efectos, en el mes de febrero el doctor Figueroa Ozán se puso al frente de la Junta Reorganizadora de la Unión Cívica Radical de la Provincia, entidad independiente conformada por los seguidores del gobernador⁵². Poco después los crottistas hicieron público un manifiesto dirigido a los bonaerenses en el que presentaban a la agrupación como continuadora de la tradición del partido de Alem y, por consiguiente, manifestaban repudiar todo tipo de personalismo.

La entidad se incorporaba al tablero político provincial con un discurso que la inscribía en la tradición radical iniciada con la constitución de la Unión Cívica en 1890 y que dicho discurso hacía finalizar con las elecciones que, en 1918, habían consagrado a Crotto como gobernador bonaerense.

Finalmente, la U.C.R. de la Provincia no participó de los comicios de diputados nacionales del 7 de Marzo⁵³.

Cabe señalar que, en el ámbito de la ciudad de Bahía Blanca, en enero de 1920 el crottismo estuvo representado por una

nueva agrupación que se integró a la escena política local bajo la denominación de “Unión Cívica Radical de la provincia”, aunque la misma no llegó a presentarse en ninguna elección⁵⁴.

En este contexto, el titular del Ejecutivo provincial dirigió el 1° de marzo al ministro del Interior una nota en la que, ante la inminencia las elecciones para renovar la Cámara de Diputados de la nación y con el propósito de garantizar la libre emisión del voto, solicitaba que el presidente de la República designase representantes que fiscalizasen el desarrollo del acto comicial en todo el territorio bonaerense. El gobernador argumentaba querer demostrar “que nada tiene que reservar ni esconder el gobernante que ha inspirado todos sus actos en el acatamiento a la constitución y a los derechos de los ciudadanos⁵⁵”.

El ministro del Interior Ramón Gómez respondió enérgicamente advirtiéndole al cuestionado gobernador que su deber era afianzar las conquistas del radicalismo y no permitir el resurgimiento de prácticas políticas que había utilizado el “Régimen”. Porque, según la lectura que el ministro realizaba, el panorama que ofrecía la escena política del primer estado argentino recordaba los tiempos de la hegemonía conserva-

47 “Unión Cívica Radical. Unión que se impone”, *El Censor*, 11 de agosto de 1919, p.1.

48 “El valor de una entrevista”, *El Sud*, 19 de febrero de 1919, p.1.

49 “Una recomendación”, *El Sud*, 20 de febrero de 1919, p.1.

50 “Política provincial”, *El Sud*, 7 de marzo de 1919, p.1

51 “Enérgica actitud del Comité de la Provincia”, *El Sud*, 2 de agosto de 1919, p.1.

52 “Política bonaerense”, *El Censor*, 23 de febrero de 1920, p.1.

53 *Ibid.*

54 “Una nueva (?) agrupación”, *La Nueva Provincia*, 23 de enero de 1920, p.9.

55 “Nota del gobernador al gobierno federal”, *El Censor*, 2 de marzo de 1920, p.1.

dora, ya que, según denunciaba:

Hoy de nuevo se extienden por todo el territorio de las provincias las casas de juego, los lenocinios y los hipódromos, en beneficio particular, enrareciendo el ambiente.

En cuanto a garantías de la propiedad, el cuatreroismo ha recrudescido y la regresión se patentiza en los asaltos a los comités radicales en connivencia con las autoridades, en las reuniones que celebran en las comisarias, grupos políticos que llevan el nombre del gobernador, en la descarada actuación de los comisarios y en los desmanes contra sagrados principios y los derechos de las comunas⁵⁶.

Las elecciones del 7 de marzo dieron el triunfo a la lista de diputados nacionales del radicalismo frente a socialistas y conservadores. La abstención de los crottistas se hizo sentir en los resultados finales puesto que la UCR perdieron un importante caudal de votos en comparación de los comicios de 1918⁵⁷.

Poco después de conocidos estos resultados, las dos Cámaras de la legislatura provincial, resueltamente opuestas al gobernador, adoptaron la estrategia de negarse a autorizar sus designaciones o a tratar sus proyectos legislativos. Por consiguiente, el gobernador se vio limitado a administrar la provincia con un gabinete en que dos de sus ministros eran interinos.

De acuerdo a Richard Walter, a

esta altura de las circunstancias, los sectores provincialistas asumieron una postura de máxima firmeza: Crotto debía renunciar a su cargo. Esta posibilidad llenaba las expectativas de los provincialistas porque el vicegobernador Monteverde pertenecía a sus filas y por lo tanto verían incrementadas sus posibilidades de nombrar un candidato propio para los comicios de gobernador a realizarse en diciembre de 1921. La importancia de esta elección residía en que constituiría un indicador para estimar las posibilidades de los radicales en las presidenciales de 1922. Por su parte, los yrigoyenistas, si bien querían alcanzar una pronta solución del "affaire" Crotto, no aceptaban que un representante del provincialismo asumiera la gobernación y preferían que el entonces titular del ejecutivo provincial continuara en funciones, pero rodeado de ministros yrigoyenistas⁵⁸.

Finalmente el 20 de mayo 1921 José Camilo Crotto presentó su renuncia a la Asamblea Legislativa, que la aceptó, asumiendo Luis Monteverde el cargo ese mismo día⁵⁹.

Los periódicos bahienses de sensibilidad radical

Finalizada la Convención radical, el diario consideró que cada uno de los tres sectores en que podía considerarse fraccionado el radicalismo bonaerense -"presidencialistas", "crottistas" y "provincialistas"- habían quedado representadas en una forma equitativa en la composición de la lista de candidatos a diputados nacionales. Por consiguiente, leyó tal resultado como un indicio concreto de que el partido iba en camino de la unificación de sus fuerzas.

Frente a la instancia comicial, LNP manifestaba su firme convicción de que la mayoría del electorado bonaerense votaría por los candidatos del Partido Radical porque, según argumentaba, esta agrupación les ofrecía la garantía de su larga y prestigiosa trayectoria en la política del primer estado argentino. Aunque contemplaba la posibilidad de que, gracias al conflicto surgido en el radicalismo bonaerense, los partidos opositores fortaleciesen sus respectivas posiciones en el mapa polí-

56 "Del ministro a Crotto. Una réplica severa", *La Nueva Provincia*, 24 de marzo de 1920, p.7.

57 Tanto Richard Walter como Giacobone y Gallo coinciden en señalar que el radicalismo perdió aproximadamente 35.000 votos en esta elección, Richard Walter, *La provincia de Buenos Aires en la política argentina...*, op. cit., p.79 y Carlos Giacobone y Edith Rosalía Gallo, Giacobone, Carlos y Edith Gallo, *Radicalismo bonaerense. 1891-1931*, Buenos Aires, Corregidor, 1999, p.217.

58 Richard Walter, *La provincia de Buenos Aires en la política argentina...*, op. cit., p.80.

59 Allende, Andrés R., "La provincia de Buenos Aires de 1862 a 1930" en *Academia Nacional de la Historia, Historia contemporánea argentina. 1862-1930. Historia de las provincias y sus pueblos*, Vol. IV, Buenos Aires, El Ateneo, 1967, p.69.

tico provincial, entendía que un escenario distinto al del triunfo radical era inimaginable porque apostaba por la racionalidad del electorado radical de la provincia, que impediría que el poder saliese de las manos de quienes legítimamente lo poseían y debían seguir haciéndolo.

Cuando *LNP* estimó que el conflicto había llegado a un punto de no retorno, consideró que los dos interrogantes que restaban por dilucidar eran en qué forma se produciría tal rompimiento y qué actitud asumirían ambos mandatarios. El matutino esperaba que no se llegase a una escisión definitiva, y mucho menos violenta, que comprometiera las posibilidades electorales del partido.

Según vaticinaba el ejecutivo provincial renunciaría a su cargo “convencido de la esterilidad de sus esfuerzos y de los males que ocasiona al partido, al pueblo y a la provincia misma”⁶⁰. Para el matutino, tal era la única salida decorosa que le quedaba porque, según apuntaba: “...divorciado del partido que lo llevó a la primera magistratura, combatido por el poder legislativo y repudiado por el ejecutivo nacional”, no podía perseverar en una actitud que para la mayoría de la opinión pública era sinónimo de obstinación o testarudez⁶¹.

El Censor responsabilizó al sector encabezado por Isaías Amado de haber propiciado la fractura del radicalismo bonaerense y profetizó que la misma tendría graves consecuencias en el futuro no muy lejano⁶².

Al conocerse la renuncia de Crotto, este vespertino optó por transcribir un editorial del diario *Los Debates* en el que se elo-

giaba la nobleza y generosidad del gesto del flamante ex gobernador⁶³. El mismo lo presentaba Ocomo el héroe del radicalismo bonaerense, el político que, si bien podía haber cometido errores en su gestión, con su actitud patriótica salvaba el futuro de la agrupación política a la que pertenecía.

Cabe señalar que al dejar de editarse *El Sud* a principios de 1920, en el momento de producirse la dimisión del gobernador el subcampo de periódicos de sensibilidad radical había quedado conformado sólo por los dos agentes arriba mencionados.

A modo de conclusión

Con relación al conflicto que provocó en las filas del radicalismo bonaerense la gestión del gobernador Crotto, dos de los tres diarios bahienses de sensibilidad radical fijaron prontamente su posición. En efecto tanto *El Censor* como *El Sud* adoptaron posturas claras y definidas. Así, el primero de los mencionados apoyó incondicionalmente al flamante titular del ejecutivo provincial justificando sus actos de gobierno con el argumento de la defensa de la autonomía provincial. En consecuencia cuestionó a las autoridades del Comité de la provincia y fundamentalmente a su presidente, el provincialista Isaías Amado por criticar la actuación de Crotto. Por el contrario, su colega *El Sud* definió cla-

ramente su posicionamiento contrario al controvertido gobernador. El vespertino lo acusaba tanto de avasallar la justicia provincial y al régimen municipal como de traicionar los ideales del radicalismo, colocándose tras la dirección seguida por el Comité de la provincia.

Más ambigua resultó la línea editorial de *LNP* a la hora de definirse con relación a la gestión de Crotto. En principio justificó las primeras medidas adoptadas por el gobernador, abogando para que primase una actitud conciliadora en el radicalismo bonaerense por entender que ante todo debían privilegiarse los intereses del partido. Posteriormente, endureció su línea editorial al comprobar que el primer mandatario provincial persistía en conductas que el matutino consideraba inadecuadas.

Pese a las distintas posturas adoptadas por cada uno de los agentes de sensibilidad radical que conformaban el campo periodístico bahiense, los tres coincidieron en destacar la importancia de evitar a toda costa la división del radicalismo bonaerense por las consecuencias que dicha escisión podría tener para el desempeño electoral de la agrupación y el futuro de la provincia. ■

60 “Intervención a Buenos Aires”, *La Nueva Provincia*, 6 de abril de 1920, p.10.

61 “El gobierno de la provincia. Una situación insostenible”, *La Nueva Provincia*, 14 de abril de 1920, p.10.

62 “El radicalismo provincial”, *El Censor*, 24 de febrero de 1920, p.5.

63 “Renuncia del gobernador”, *El Censor*, 21 de mayo de 1921, p.3.

Bibliografía

- ALLENDE, Andrés R. "La provincia de Buenos Aires de 1862 a 1930" en Academia Nacional de la Historia, *Historia contemporánea argentina. 1862-1930. Historia de las provincias y sus pueblos. Vol. IV.* Buenos Aires. El Ateneo. 1967.
- BISIGNANO, Norma. *Catalogación de los periódicos de Bahía Blanca (1883-2000)*, Biblioteca Rivadavia. Sala de Hemeroteca. Bahía Blanca. 2002.
- BOLÍVAR, Adriana. "The structure of newspaper editorials" en Malcolm Coulthard (ed.), *Advances in written text analysis.* London. Routledge. 1996. pp.276-294.
- BOURDIEU, Pierre. *La distinction.* Paris. Les Editions du Minuit. 1917.
- BUFFA, Norma. "Trayectoria del periodismo" en 1898-1998. *Cien años de periodismo.* Bahía Blanca. *La Nueva Provincia.* 1998. pp.150-161.
- GIACOBONE, Carlos y GALLO Edit Rosalía. *Radicalismo bonaerense. 1891-1931.* Buenos Aires. Corregidor. 1999.
- GRAHAM, Katherine. *La página editorial. The Washington Post.* México. Guernica. 1989.
- MARAFIOTTI Roberto (Comp.). *Temas de argumentación.* Buenos Aires. Biblos. 1991.
- LE BART, Christian. *Le discours politique,* Paris. Presses Universitaires de France. 1998.
- LLULL, Laura. "Bahía Blanca, prensa y política en la Liverpool del Sur (1900-1936)", en Leticia Prislei, *Pasiones sureñas. Prensa, cultura y política en la Frontera Norpatagónica (1884-1946)*, Buenos Aires. Prometeo Libros/Entrepasados. 2001.
- MARTINI, Stella. *Periodismo, noticia y noticiabilidad.* Buenos Aires. Grupo Editorial Norma. 2000.
- MONTERO, Dolores y PÉREZ TORNERO José Manuel, "La crónica de delitos en El País" en Gérard Imbert y José Vidal Beneyto (coord.), *El País o la referencia dominante.* pp.239-252. Barcelona. Editorial Mitre. 1986.
- NEVEU, Erick. *Pages Politiques. Mots. Rétoriques du journalisme ,* N° 37, pp. 6-28. Paris. Presses de la Fondation Nationale de Sciences Politiques. 1993.
- PERSELLO, Ana Virginia. "Los gobiernos radicales: debate institucional y práctica política", en Ricardo Falcón (dir), *Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930).* pp.68-69. Buenos Aires. Sudamericana. 2000.
- PROUST, Marcel. "Sentiment filiaux d'un parricide", en *Pastiches et mélanges.* Paris. Gallimard. 1970.
- SIDICARO, Ricardo. *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación. 1909-1989.* Buenos Aires. Sudamericana. 1993.
- WAINERMAN, Catalina y SAUTU, Ruth. "Consideraciones a propósito de las ideas del diario La Nación", en *La trastienda de la investigación.* Buenos Aires. Lumiere. 2000.
- TROGNON, Alain et LARRUE, Janine. *Pragmatique du discours politique.* Paris. 1994.
- VIDAL BENEYTO, José. "El espacio público de referencia dominante" en Gérard Imbert, y José Vidal Beneyto (coord.), *El País o la referencia dominante.* Barcelona. Ed. Mitre. 1986.